

BIBLIOGRAFIA Y BIBLIOGRAFÍAS

La bibliografía -escribe Mlle. Malclès, ilustre bibliotecaria de la Sorbona- investiga, transcribe, describe y clasifica los documentos impresos, con el fin de constituir los instrumentos de trabajo intelectual llamados repertorios bibliográficos o bibliografías" (*"La bibliografía. Traducción por Roberto Juarroz. Revisión técnica de Josefa Sabor (Buenos Aires, Eudeba, 1960), p. 11.*

La organización en la antigüedad de las grandes bibliotecas de Alejandría y Pérgamo hizo necesaria la compilación de catálogos sistemáticos. Del período medieval se conservan curiosos índices o listas de manuscritos, si bien las indicaciones consignadas en estos inventarios son, por lo común, sumarias e incompletas. Con el siglo XVI vemos aparecer los catálogos de los principales libreros y editores, como el del célebre Manucio, uno de los primeros conocidos. A la misma centuria pertenece el primer ensayo de una bibliografía general, o sea la *"Bibliotheca universalis"* de Conrado Gesner, y en el transcurso de la misma y durante el siglo siguiente vieron la luz varias importantes de carácter nacional. En el siglo XVIII, los progresos de la bibliografía fueron verdaderamente notables, y otro tanto dígase del pasado y de lo que va transcurrido del actual con la fundación de sociedades bibliográficas y de bibliófilos, destinadas a favorecer, organizar y promover las diversas tareas que integran la disciplina que nos ocupa. Ante la necesidad de coordinar tantos esfuerzos, se creó en 1893 el Instituto Internacional de Bruselas, con la misión de unificar y dar carácter internacional a los métodos referentes a la redacción, publicación y catalogación clasificada, así de los libros como de la documentación científica. El nombre actual de este organismo, que ha desarrollado una fecunda labor, data de 1939, y es el de Federación Internacional de Documentación. Mención especialísima requiere la entidad conocida con el nombre de Unesco, organismo especializado de las Naciones Unidas, que fundado en Londres en 1945, persigue el propósito de lograr la cooperación internacional en las esferas de la ciencia, y la cultura, y de crear una solidaridad intelectual y moral de base mundial.

Refiriéndonos ahora a las principales etapas de la bibliografía en España e Hispanoamérica, mencionaremos las figuras que en su cultivo han descollado más y dejado perdurable huella. Esta rama del saber humano se remonta entre nosotros al siglo VII, en que San Isidoro, obispo de Sevilla, y San Ildefonso, arzobispo de Toledo, escribieron sus célebres tratados *"De viris illustribus"*. En 1696 vio la luz en Roma, fallecido ya su autor, el sevillano don Nicolás Antonio (1617-1684), la *"Bibliotheca Hispana vetus, sive Hispani scriptores qui ab Octaviani Augusti aive ad annum Christi MD floruerunt"*. En la misma ciudad habíase publicado en 1672 la *"Bibliotheca Hispana nova, sive Hispanorum scriptorum qui*

ab anno MD ad MDLXXXIV floruerunt notitia! Ambas obras fueron reeditadas a fines del siglo XVIII por el docto valenciano don Francisco Pérez Bayer. Redactada ya en lengua vulgar, y no carente de mérito, es la *"Biblioteca española"* de Rodríguez de Castro (Madrid, 1781-1786); pero las noticias que proporciona sobre escritores hispanos gentiles y cristianos sólo alcanzan a las postrimerías del siglo XIII. Los estudios bibliográficos recibieron considerable impulso en nuestra patria gracias a los concursos establecidos en 1852 por la Biblioteca Nacional, los cuales posibilitaron la divulgación de un conjunto de obras, algunas de excepcional importancia y aún hoy de obligada consulta.

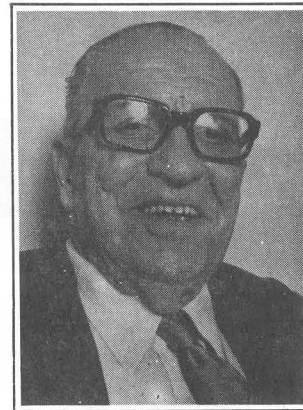
En 1629 salía al público en Madrid el *"Epítome de la biblioteca oriental y occidental, náutica y geográfica"* del licenciado don Antonio de León Pinelo, primer repertorio de obras que tratan del Nuevo Mundo. Don Juan José de Eguiara y Eguren (1696-1763) es autor de la primera bibliografía publicada en el Nuevo Mundo: la *"Bibliotheca Mexicana"* (1755), redactada en latín y todavía en buena parte inédita, cuyos prólogos o *"Anteloquia"* constituyen una victoriosa defensa de la cultura novohispana contra ciertas duras e infundadas apreciaciones del célebre humanista don Manuel Martí, deán de la catedral de Alicante. Mayor importancia, a pesar de sus defectos, tiene la *"Biblioteca hispanoamericana septentrional"* de don José Mariano Beristáin de Souza (1756-1817), que sigue siendo el único diccionario bibliográfico de México que poseemos. A los puntos de la pluma se nos vienen los nombres preclaros de muchos de los cultivadores de las tareas bibliográficas en Hispanoamérica; mas no siendo posible ni siquiera enumerarlos, remitimos al lector a la *"Ajcbibliography of Latin American bibliography"* de Arthur E. Gropp (Metuchen, N. J., 1968, y Suplemento, 1971), que contine, a pesar de sus lagunas, un impresionante caudal de noticias, hábilmente clasificadas por materias.

Es evidente que en los grandes repertorios enciclopédicos y bibliográficos pueden encontrarse datos aprovechables y susceptibles de orientar en una investigación determinada o simplemente en una selección de lecturas; pero parece fuera de duda que el contenido de la disciplina bibliográfica deberá coincidir con el cuadro de las actividades mismas del espíritu humano: A. Cabrá, pues, hablar de una bibliografía de la Historia, de las Ciencias religiosas, de la Literatura, de la Lingüística, de las Bellas Artes, de la Filosofía, del Derecho, de las Ciencias, etc. B. Desde otro punto de vista, o sea atendiendo a la mayor o menor extensión con que una bibliografía haya sido planeada, tendremos: a) las bibliografías de bibliografías; b) las generales o universales; c) las referentes a la imprenta en el siglo XV, y d) las bibliografías nacionales. C. Finalmente, por lo que respecta a su forma, la bibliografía puede dividirse en descriptiva y analítica. Examine-

mos con la obligada brevedad cada uno de los apartados propuestos.

A. Como sería interminable entrar en detalles acerca del contenido y estructura de las diversas bibliografías o repertorios que corresponden a los distintos aspectos de las actividades humanas, uno de éstos -el literario- nos dará idea aproximada de lo que ocurre en otros sectores. Tendríamos, en primer lugar, las literaturas clásicas; vendría luego la literatura medieval. Seguirían los repertorios bibliográficos referentes a las literaturas nacionales y a la literatura comparada. Ciñéndonos exclusivamente a España, la bibliografía de la historia literaria se ofrece bajo diversas formas. Puede, en efecto, ser: 1. De carácter general (como la fundamental "Bibliografía de la literatura hispánica" de José Simón Díaz, en curso de publicación). 2. De carácter especial: a) Individual; b) De un género determinado; c) De escritores regionales; d) De una orden religiosa; e) De temas de carácter más especial y concreto (obras sobre la licitud del teatro; las referentes a fiestas y solemnidades públicas; las que conciernen a las ediciones de textos españoles publicados fuera de España, etc., etc.), sin olvidar el interés que, literariamente, tiene las tipobibliografías, de las cuales poseemos excelentes ejemplos. B. a) Las bibliografías de bibliografías constituyen la forma más amplia que puede revestir un trabajo bibliográfico, y tienen por objeto registrar y analizar todos los repertorios existentes, universales, nacionales, especiales, o sea referentes a un asunto, a una época, a un autor, etc.; pero, por lo común, estos "repertorios de repertorios" incluyen asimismo los tratados, monografías, etc., cuando contienen referencias bibliográficas serias o abundantes, así como otros instrumentos adecuados para la investigación (biografías, enciclopedias, historias literarias, antologías, etc). Cuatro obras capitales de esta clase es obligado siquiera mencionar: la "A world bibliography of bibliographies" de Bestermann; "Les sources du travail bibliographique", de Louise Noëlle Malcles; la "Guide to reference material", de Walford, y, sobre todo, la "Guide to reference books", de Winchell. En lengua española nos parece insuperable el "Manual de fuentes de información" de la ilustre bibliotecaria argentina Josefa Emilia Sabor. b) Repertorios típicos de la bibliografía universal de libros escogidos son el "Manuel du libraire", de Brunet y el "Trésor de livres rares et précieux", de Graesse. En esta categoría pueden incluirse los repertorios de incunables, el "Index translationum", que viene publicando la Unesco, y los catálogos de las grandes bibliotecas (Nacional de París, Museo Británico de Londres, del Congreso de Washington, etc.).

No disponiendo de espacio para enumerar, aún sucintamente, las más importantes de las bibliografías nacionales, terminaremos estas notas con unas consideraciones sobre el apartado C. La bibliografía "descriptiva" se propone consignar con exactitud la condición material de los libros, es decir, sus caracteres externos, como el nombre y apellidos de su autor, título exacto,



**Agustín
Millares
Carló**

fecha y lugar de su publicación, nombres del impresor o editor, tamaño, número de páginas, particularidades tipográficas, ilustraciones, a veces el precio, y para los libros antiguos otros detalles, como calidad del papel, procedencia, encuadernación, etc. La bibliografía "analítica" aspira a divulgar el objeto y contenido del libro, sin prescindir de los detalles anteriores. Su principal preocupación es el texto mismo. Evidentemente, este tipo de bibliografías, cuando está realizado con habilidad, competencia y discreción, se acerca mucho al ideal de lo que debe ser un trabajo de esta índole. Menéndez Pelayo, en alguna de sus obras, mostró su preferencia por bibliografías redactadas en la forma a que venimos refiriéndonos, es decir, por repertorios que no se limitan a la simple expresión de los datos externos antes aludidos, sino que penetrando en las interioridades del libro, ofrecen al lector extractos de sus pasajes más importantes, indicación de noticias curiosas u originales, etc. Así la practicó en larga escala uno de los grandes maestros de la bibliografía española, don Bartolomé José Gallardo, en su precioso "Ensayo", y tal es la característica sobresaliente de la magnífica serie de publicaciones de don Cristóbal Pérez Pastor acerca de la imprenta en diversos lugares de España (Madrid, Toledo, Medina del Campo), en las cuales las descripciones bibliográficas, hechas con rigor técnico insuperable, alternan con extractos, a veces amplísimos, de las piezas más raras, con noticias de otras ediciones o con documentos inéditos relativos a los autores estudiados.

